

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

28. ECLESIASTÉS o QOHÉLET

EL AUTOR Y LA ÉPOCA.

El autor se llama a sí mismo "Qohélet". Esta palabra significa "*alguien que es la voz de una comunidad*". También puede significar "*una comunidad que habla*". Este portavoz comunitario se identifica con el rey Salomón (Ecl 1,1). Pero sabemos que éste era un antiguo recurso literario con el que los verdaderos autores o autoras, queriendo dar importancia a sus escritos, atribuían el libro a un nombre célebre. Ya vimos que Salomón aparece como un nombre que simboliza la sabiduría en Israel. La intención de Qohélet es que su libro sea leído dentro de la gran corriente sapiencial del pueblo de Dios, simbolizada por Salomón.

En cuanto a la época de composición, la mayoría de los indicios apuntan hacia el siglo III a.C, alrededor del año 250. El libro sería la primera manifestación de la comunidad judía bajo la administración de los Ptolomeos de Egipto. Desde el año 306 a.C., Egipto y Palestina formaron parte de un nuevo Imperio griego. En ese año, el general Ptolomeo Lágida, en guerra con los sucesores de Alejandro Magno desde el 323 a.C, se adueñó de Egipto y Palestina. La capital de ese Imperio era la ciudad de Alejandría, en Egipto.

Los sucesores de Ptolomeo I organizaron el Imperio en base a dos modelos:

- ✓ El modelo egipcio, en el que "todas las tierras pertenecen al Faraón" (cf. Gn 47,20). El rey griego se proclamó Faraón de Egipto, pasando a ser propietario de todas las tierras, excepto la tierra que pertenecía a los templos.
- ✓ La organización de la producción en esas tierras seguía el modelo griego. El rey dividió su territorio en distritos llamados "diócesis". Al frente de cada distrito colocó un jefe militar (*strategós*) y un administrador civil (*dioiketes*).

Toda la riqueza de Egipto y de Palestina fue enviada a la capital, Alejandría, la ciudad más importante. Un sistema de cobradores de impuestos hacía que el sistema económico de los griegos llegase a todas partes. Pese a la ocupación griega, Judea mantuvo los privilegios, conquistados en tiempo de los persas: el Templo seguía funcionando y la administración provincia estaba bajo el sumo sacerdote. Pero los tributos aumentaron y obligaron a Judea a modificar su sistema de agricultura. Tenían que plantar no sólo para sobrevivir, sino también para exportar y vender, especialmente el vino y el aceite. Este cambio acarreó profundas modificaciones en el estilo de vida de los campesinos de Judea: aumentaron las horas de trabajo. Plantaban para garantizar la supervivencia y pagar los impuestos.

ESTRUCTURA DEL LIBRO.

El Eclesiastés es un libro muy difícil en cuanto a su división en diversas partes o temas. Parece que es un discurso único de un sabio, que reúne dichos y proverbios para fundamentar su opinión. Al mismo tiempo, introduce comentarios personales, partiendo de su propia observación de las cosas. De esta manera, entremezclando proverbios y comentarios, va desarrollando los más diversos asuntos.

Algunas Biblias dividen el libro en tres grandes partes:

1. Primera parte: 1,2-6,12.

2. Segunda parte: 7,1-12,8.
3. Al final (12,9-14) parece que alguien, después de que el libro estuviese terminado, le agregó esta última parte. Probablemente, un seguidor del Qohélet añadió comentarios sobre el maestro y sus importantes enseñanzas.

PARA ENTENDER EL ECLESIASTÉS.

El libro fue escrito en una época muy difícil para el pueblo. Judea, en manos de los Ptolomeos, estaba sufriendo transformaciones rápidas y violentas. Gente honrada se iba empobreciendo (Ecl 6,2), malvados prosperaban rápidamente en la maldad (Ecl 7,15). Gente oprimida clamaba por justicia, pero nadie los defendía (Ecl 4,1). Muchos corrían detrás del dinero fácil, buscaban lucros con engaños y corrupción (Ecl 10,6).

La resistencia a la helenización aparece en varios libros de la Biblia. El Eclesiastés es la primera voz contra el sistema griego. El tiempo y el trabajo son considerados como forma de resistencia: ¿Para qué trabajar tanto? ¿Para qué plantar y cosechar si es el otro el que va a comer? (cf. Ecl 3,9; 6,2). Otras voces de resistencia se oyeron cuando Antíoco IV impuso una helenización sistemática en Jerusalén. Un poco antes, el Eclesiástico o Ben Sira pide resistencia a la cultura helenista. Los 166 libros de Daniel y de los Macabeos nos hablan de la opresión que el pueblo vive en esta época (1 Mac 1; Dn 11).

En medio de todo este torbellino, Qohélet presenta una reflexión crítica, irónica, con un cierto sabor de amargura, sin mucha esperanza. Algunos pasajes del libro, aislados de su contexto de origen y época, nos dejan perplejos al encontrarlos en la Biblia. Al final, parece encarar la muerte como un fin último y absoluto, donde toda esperanza queda aniquilada (Ecl 9,4-10).

Sin embargo, detrás de toda esta amargura, el libro abre caminos. Estos caminos son nuestras claves de lectura. Parece que siempre está intentando responder a la siguiente pregunta: ¿Tiene sentido la vida humana? Qohélet es un observador sagaz. Observa con realismo la realidad en la que vive. En ella percibe tres valores absolutos que no vale la pena cuestionar: la vida humana con sus limitaciones (Ecl 5,17; 7,29); el oprimido y el pobre, fruto del sistema (Ecl 5,7; 9,14); la acción de Dios, que nadie puede cambiar (Ecl 3,14-15; 7,13).

Ante estos tres absolutos, relativiza todo: las generaciones (Ecl 1,4); el poder (Ecl 2,9); el conocimiento y la ciencia (Ecl 1,13); la riqueza, el lucro (Ecl 5,9); la política (Ecl 4,13-16); el tiempo (Ecl 3,1-8); el trabajo (Ecl 6,7); el culto, la Ley y el Templo (Ecl 4,17-5,6).

Para él, la felicidad consiste en que cada uno pueda trabajar y disfrutar los frutos de su propio trabajo (Ecl 5,17-19). Aquí se hace eco del discurso de Isaías III (Is 65,21-22). La fuerza para que cada uno se lance a realizar las tareas de cada día es la alegría de trabajar y la posibilidad de vivir bien gracias al trabajo realizado. La propuesta básica del Qohélet es el derecho de todos a la felicidad.

El autor de Qohélet muestra lo que impide la felicidad. Es el robo al trabajador los frutos de su trabajo, como hoy. Es la explotación que realiza el poder económico (Ecl 5,7); las estructuras injustas (Ecl 3,16); la competencia ciega y desleal (Ecl 4,4); los que se enriquecen gracias al trabajo ajeno (Ecl 5,9-11); el abuso del poder político (Ecl 8,3-5); la dominación en nombre de la religión (Ecl 2,26).

Señala que la práctica religiosa, aun con las mejores intenciones, puede llevar al pueblo a la ruina (Ecl 4,17-5,6). En las propuestas para superar estos mecanismos, apunta hacia el trabajo solidario de todos los miembros de la comunidad como el mejor camino para superar las estructuras injustas. Este trabajo solidario (Ecl 4,9-12) debe orientarse a compartir entre todos (Ecl 11,1-2). La unión entre las personas da coraje para enfrentarse a los problemas de la vida (Ecl 4,7-12).